

HOMILÍA

Domingo XX del tiempo ordinario. Ciclo C

Lc 12, 49-53

a. Contexto

Seguimos enmarcados, hermanos, dentro del viaje de Jesús a Jerusalén. Estamos dentro de una serie de comparaciones que el autor ha ido exponiendo entre el amo y el criado.

Ahora Lucas habla de cómo Jesús explica su ministerio y la misión que le han encomendado el Padre. Antes, en el contexto inmediato a este pasaje, el evangelista ha hablado de la venida, de la llegada del 'amo', del 'señor'.

Por eso ahora encaja bien que Jesús hable de su propia 'venida'. Estos primeros materiales proceden de la fuente que suele consultar el redactor, es decir la fuente 'L'.

Hay un lenguaje apocalíptico en este contexto, alrededor de Lc 12, 49-53, porque se habla de juicio definitivo, de fuego que purifica, de castigo o premio, utilizando un lenguaje judío ya conocido, pero en contexto de esperanza.

No conviene olvidar, amigas y amigos, que en el N.T. se echa mano a veces de la literatura apocalíptica, por la inmediatez expresiva de sus figuras, literarias, etc. Pero siempre el contexto es otro. En los textos eclesiales, desde el N.T. en adelante, el ámbito es otro distinto del mundo judío. No hay desesperanza, ni inmediatez de castigo divino, ni intransigencias morales, ni dualismos, ni...

Todo lo contrario. El mensaje neotestamentario, centrado en el triunfo de Cristo por su muerte y resurrección, es optimista, abierto a la felicidad, misericordioso, lleno de la gracia de Dios, optimista, más "liberal...", ¿no?

Esta observación que te estoy refiriendo, hermano en la fe, resulta a la larga más importante de lo que parece a primera vista. No tenerlo presente ha sido a veces la causa de los brotes de intransigencia nacidos en la Iglesia.

Unido a este sentido de presencia de Dios se da lo escatológico que Lucas imprime a muchas de escenas sobre Jesús y a su discurso (cf. Hech 2, 1-13, sobre el Espíritu, p.ej.).

b. Texto

Es inevitable que en este contexto Jesús se refiera a las divisiones que su presencia y su postura va a suscitar entre los oyentes. Traer fuego, o ser bautizado equivale para Jesús a anunciar los sucesos de Jerusalén, en futuro.

Cuando llegue a la ciudad, será entregado, para salvación de todos. Recuerda el tema del bautismo de Jesús el pasaje de Mc 10, 38, donde los hijos del Zebedeo quieren estar junto a Jesús en su Reino...

En cambio, Lc 12, 51 - 53, la tercera reflexión que Lucas ofrece sobre la propia Persona de Jesús, proceden, sin duda, de la fuente 'Q', ya que se asemejan a Mt 10, 34-36. Es la división, dentro de la familia, por causa de Jesús.

El añadido de Lucas (v.52), especial, no impide que se pueda leer en el trasfondo de estas palabras puesta en boca de Jesús una referencia lejana al texto de Miq 7, 6.

Incluso el evangelio apócrifo de Tomás trae el tema del fuego, para que el mundo arda, expresión puesta igualmente en boca de Jesús. Esto hace ver que las primeras generaciones cristianas conservaban las palabras del Señor.

En el fondo, puede pensarse que Jesús va descubriendo poco a poco que su anuncio del Reino va produciendo rechazo en algunos (estadio 1 del texto). Eso lo llevaría a sufrir las consecuencias de un rechazo semejante.

Los detalles del proceso, pasión y muerte de Jesús no se deben presuponer en este primer estadio del texto. Naturalmente, la intervención de la comunidad y de la mano del redactor completa la noticia inicial, ¿no?

Por un lado, Jesús quiere ver la tierra abrasada en el fuego de actividad salvadora que su venida provoca. Ése es el fuego de su ministerio en Palestina. Además el bautismo de fuego le afecta a Él: ha pasar por ahí, para ser Salvador.

Él ansía que ese tipo de crisis, de discernimiento de la realidad llegue pronto, ha de venir ya su bautismo (cf. Lc 12, 49). Ese bautismo será su sufrimiento, o su muerte, como dicen muchos exegetas, compañero predicador.

Esta su actividad traerá vivisección, división, crisis a la tierra. ¿Cómo se casa esto con la paz que el texto lucano tantas veces anuncia (cf. Lc 2, 14, p.ej.)? Desde luego, ya en el evangelio de la infancia lucano se habla de 'división'.

Así se lee en el pasaje de Simeón, concretamente (cf. Lc 2, 34). Se trata tal vez, amigo de dos aspectos de la misma realidad mesiánica: paz, pero suturando heridas de separación, de crisis dolorosa...: ¿quién sabe?

c. Para la vida

Lo que está claro, hermanas y hermanas míos, es que la aceptación de Jesús produce necesariamente separación, distribución, selección, necesidad de opción. Y toda opción es bonita, pacificadora, y, a la vez, dolorosa, ¿verdad?

Creo que no es hora de componendas, sino de ver la multilateralidad (¡nunca mejor dicho que ahora, en tiempos de globalización, ¿no?!).

Y es que es así. La vida no es una película del Oeste. Ya me lo habrás oído (leído) más de una vez. Aquí los buenos no salen por un lado, y los malos por otro: ¡qué va...!

Está todo mucho más mezclado en la vida de cada día. No es tan fácil la separación. De ahí que muchas veces nos haga falta la paciencia activa de Dios, como en la parábola del trigo y la cizaña.

Yo me pregunto si los cristianos del siglo XXI, que rezamos con la Palabra del Señor, podemos casarnos con todo el mundo hoy. ¿Podemos vivir una fe a estilo 'edulcorado', sin compromiso, 'facilona'?

¿Podemos 'comulgar con ruedas de molino', para no estropear nuestros intereses o nuestras relaciones familiares o sociales? ¿Podemos callar a todo, para no desentonar de lo políticamente correcto?

Dentro de nuestras mismas familias, de nuestras comunidades cristianas, hermanos, necesitamos huir de una 'falsa paz', de un *irenismo* enervante. La 'tranquilidad' así comprada no es el mayor de los bienes.

Porque, a lo mejor podemos ser como los falsos profetas del A.T. (cf. Jr 6, 14), que predicaban una falsa paz, que era sólo tranquilidad aparente. La comodidad así obtenida nunca es un bien mesiánico: eso, seguro. ¡Hasta pronto!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es